

Helen Keller: “Difícil ser mujer, universitaria y discapacitada en Estados Unidos a principios del siglo XX; y más aún, siendo socialista.”

“He visitado talleres donde se explota al obrero, fábricas, barrios atestados. Si no lo podía ver, lo podía oler.”

Helen Keller

La vida de Helen Keller es un ejemplo de superación. Con severas limitaciones de nacimiento (ciega, sorda, muda), gracias a una voluntad inquebrantable llegó a ser una conocida y prestigiosa intelectual en su medio, con fama internacional incluso. Y más aún: a partir de su discapacidad original, pudo desarrollar una profunda sensibilidad social que la llevó a abrazar la causa del socialismo como teoría y práctica política. Evocarla hoy es evocar la fuerza de voluntad de una persona (además de disminuida físicamente, mujer, lo cual es una desventaja adicional en nuestras sociedades patriarcales) que superó sus propios límites y nos dejó un hermoso mensaje de lo que es posible lograr cuando hay deseo de hacerlo.

ENcontrARTE

Helen Adams Keller, maestra, escritora y conferencista, nació el 27 de junio de 1880 en Tuscumbia un pequeño pueblo de Alabama, noroeste de los Estados Unidos; en una hacienda llamada Ivy Green. Hija del capitán Arturo Henley Keller, que había servido al ejército creado durante la guerra civil americana y Kate Adams Keller, Helen Keller nació con los sentidos de la vista y oídos normales, una niña típica y sana, e incluso llegó a pronunciar unas cuantas palabras en una edad prematura.

La casa en la que vivían era sencilla, construida en 1820, por los abuelos de Helen Keller. En el momento del nacimiento de Helen, la familia se encontraba alejada del capitán Keller, él se ganaba la vida como dueño de una plantación del algodón y era redactor de un periódico local, el “Alabamian del norte”. La madre de Helen Keller trabajaba en la plantación y ahorra el dinero haciendo su propia mantequilla, manteca de cerdo, tocino y jamón.

La vida de Helen Keller cambió dramáticamente. En febrero de 1882, cuando tenía apenas diecinueve meses de edad, adquirió una enfermedad. Aunque en la actualidad la naturaleza de la enfermedad sigue siendo un misterio, en esa época los doctores la llamaron “fiebre del cerebro”, mientras que ahora se piensa que pudo haber sido una escarlatina, encefalitis o meningitis.

En ese momento, y por la gravedad de la enfermedad, se esperaba que Helen muriera, pero cuando finalizó la etapa de fiebre, la familia pensó que todo estaba bien otra vez y que la pequeña había vuelto a ser la de antes; sin embargo, la madre de Helen pronto notó cómo su hija no podía responder cuando sonaba la campana de la cena y cómo no podía ver cuando ella pasaba su mano delante de sus ojos. Llegó a ser así evidente que la enfermedad de Helen le había dejado sorda y ciega.

La pérdida de la capacidad para comunicarse en tal fase de desarrolló tan temprano que fue muy traumático para ella y su familia. Afortunadamente Helen no se desanimaba fácilmente. Pronto comenzó a explorar y descubrir el mundo usando sus otros sentidos. Le seguía a su madre cuando se movía, sujetándose sobre su ropa. Tocaba y olía todas las cosas que estaban alrededor de ella y sentía las manos de otras personas para “ver” lo que estaban haciendo y copiaba sus movimientos. Era capaz de hacer algunos trabajos por sí misma de forma rápida, como ordeñar las vacas o dar forma con sus manos a la masa. Helen aprendía y reconocía a las personas palpando sus caras y sus ropas. También podía decir en qué lugar del jardín se encontraba olfateando las diferentes plantas y pisando con sus pies sobre la hierba.

Cuando tenía siete años de edad inventó 60 signos diferentes que le servían para comunicarse con su familia. Si ella quería pan cortaba disimuladamente un trozo y untaba con mantequilla. Si deseaba un helado se cubría con trapos sobre sus brazos y lo rompía a pedazos.

Helen era única, extremadamente inteligente y muy sensible. Ella misma era capaz de moverse

con sus sentidos en un mundo que le era extraño y confuso, pero tenía sus propias dificultades. A sus cinco años de edad Helen comenzó a darse cuenta que era diferente a las demás personas. Se daba cuenta de que su familia no usaba los signos como ella lo hacía sino que se comunicaba con su boca. A veces se colocaba entre dos personas y les tocaba sus labios. No podía entender lo que estaban diciendo y no era capaz de transmitir sonidos para querer decir algo con significado. Quería hablar pero siempre que lo intentaba no se le entendía. Entonces se enfadaba pegándose golpes contra la pared de su habitación, pegando patadas y llorando con frustración.

Con el tiempo, cuando iba haciéndose mayor su frustración, aumentaba también su rabia. Si no conseguía lo que deseaba se ponía muy agresiva hasta que su familia le daba lo que ella pedía. Sus travesuras favoritas eran tirar la comida de los platos de otras personas y romper objetos frágiles tirándolos al suelo. Una vez encerró a su madre en una despensa, por lo que sus parientes la veían como un monstruo y pensaron que debía institucionalizarse. Su familia estaba desesperada. Ocuparse de Helen costaba demasiado para ellos, a pesar de las distintas señas que podía emplear para comunicarse con su familia. Kate Keller había leído el libro "Notas americanas" de Charles Dickens en donde él hablaba del trabajo fantástico que se había hecho con otra niña sordociega llamada Laura Bridgman; entonces viajaron donde un médico especialista en Baltimore para que los aconsejara.

Allí se confirmó que Helen nunca vería u oíría otra vez, pero este doctor creyó que Helen podría ser educada y aconsejó visitar a un experto en educación de sordos. Este experto era Alexander Graham Bell, el inventor del teléfono. Bell ahora se concentraba en lo que él consideraba su vocación verdadera, la enseñanza de niños sordos.

Alexander Graham Bell sugirió que los Keller debían escribir a Michael Anagnos, director de la hoy escuela Perkins para ciegos en Massachussets, y solicitar un profesor para Helen. Michael Anagnos le dio mucha importancia al caso de Helen y recomendó inmediatamente una antigua alumna de la institución. Esa mujer era Anne Sullivan, quien tenía tan sólo 20 años, para intentar curarla.

Anne Sullivan venía de un ambiente pobre y había perdido casi por completo la visión a los 5 años. A sus diez años, su madre había muerto y su padre la había abandonado. Ella y su hermano fueron enviados a un orfanato en febrero de 1876.

El hermano de Anne murió en el orfanato. En octubre de 1880 Anne comenzó su educación en Perkins. En el colegio le llamaban "fiera" por su aspecto de cabezona y por su mala actitud. Afortunadamente el director se dio cuenta que podía aprender a comportarse y ser una de las alumnas más inteligentes. Estando allí fue intervenida quirúrgicamente en sus ojos en dos ocasiones, lo que hizo que recuperara bastante visión y pudiera leer por periodos de tiempo muy cortos.

Anne se graduó de Perkins en 1886, obteniendo un título de honor, y comenzó a buscar trabajo. Encontrar trabajo era muy difícil para Anne, debido a su baja visión, así que cuando recibió la oferta de Michael Anagnos para trabajar como profesora de Helen Keller, una sordociega, aunque ella no tenía ninguna experiencia en esta área, aceptó gustosa.

Esto fue el inicio de un período de 49 años de trabajar juntas.

El 3 de marzo de 1887 Anne llegó a la casa de Helen Keller en Tuscumbia. Anne comenzó inmediatamente a enseñar a Helen lo que podían hacer sus manos para comunicarse, al explicar la palabra "muñeca" para significar un regalo que ella había traído consigo para Helen. La palabra siguiente que ella le enseñó Helen era "torta".

Aunque Helen podría repetir estos movimientos de los dedos, ella no podría entender absolutamente lo que esto significaba. Y mientras que Anne seguía intentando técnicas para hacerse entender, también luchaba para controlar los problemas de comportamiento de Helen.

Anne Sullivan exigió y recibió permiso del padre de Helen para aislar a la niña del resto de la familia en una pequeña casa en su jardín. Su primera tarea era disciplinar a la niña mimada. Anne y Helen se pasaron a vivir a una cabaña pequeña cerca de la casa principal, buscando independencia en Helen, y que así mejorara su comportamiento. Anne se preocupaba mucho por los modales de Helen en la mesa; de hecho, ella comía con las manos y no respetaba las normas.

El siguiente paso dado fue la decisión de enseñar a Helen el alfabeto manual. Esta es una lengua de signos en la que cada letra se significa en contacto con la mano de la persona sorda y ciega, de manera que pueda sentir la forma del signo y su significado. Cada letra tiene un signo separado. Esto implica que las palabras y las frases pueden ser deletreadas. También permite que se puedan expresar las ideas más abstractas.

Los intentos de Anne de mejorar los modales de Helen en la mesa, que se peinara sola y se amarrara los zapatos por sí misma, no impidieron que Helen continuara con sus "pataletas" y rechazara sus aprendizajes. Anne castigó estas rabieta evitando "hablar" con Helen no deletreándole las palabras en sus manos.

Unas semanas después, el comportamiento de Helen comenzó a mejorar mientras que una amistad creció entre las dos. Entonces, después de un mes de la enseñanza de Anne, la gente llamó un "milagro" a todo lo que estaba ocurriendo.

Helen hasta este momento no había entendido todavía el significado de palabras. El gran progreso de Helen ocurrió. Un día Anne la condujo a la bomba de agua, el 5 de abril de 1887, y todo a su alrededor cambió, pues Anne bombeó el agua sobre la mano de Helen, Anne explicó el agua y escribió la palabra "agua" en la mano de Helen. Algo dentro de Helen le hizo entender el significado de la palabra, y Anne pudo ver inmediatamente en su cara que ella finalmente entendía. Anne siguió exigiendo nombres de otros objetos familiares en su mundo, incluyendo su preciosa muñeca.

Helen contó más tarde el incidente:

"Caminábamos por la trocha que conduce a la casa y fuimos atraídas por la fragancia de la madre selva con la cual fui cubierta. Alguien dejó caer el agua y mi profesora puso mi mano debajo del canalón. Mientras que la corriente fresca -dijo con excesiva efusividad- corría sobre una mano, ella deletreó en la otra la palabra agua, primero lenta y luego rápidamente. Todavía estaba parada; mi atención entera estaba fijada sobre los movimientos de sus dedos. Sentía repentinamente un sonido que había olvidado, una emoción del pensamiento que volvía, y el misterio del lenguaje me fue revelado de alguna manera".

Esta experiencia le ayudó a darse cuenta que cada cosa que había en el mundo tenía un nombre. Así comenzó a animarse y cada cosa que encontraba la cogía y preguntaba a Anne cómo se llamaba.

Anne continuó enseñándole durante los años siguientes. Le hablaba sobre todas las cosas que ocurrían a su alrededor. Deletreaba todas las cosas en la mano usando frases completas más que simples palabras. Trabajando de esta manera, Anne iba preparando a su alumna Helen, con nuevas palabras e ideas que necesitaría para poder enseñarle a hablar.

Las dos solían pasear juntas por el campo hablando sobre las ideas que surgían de la mente de Helen. De este modo Anne consiguió mantener la atención y el interés de Helen a aprender cosas cada vez más interesantes.

Helen aprendió el nombre de todo y pedía que fuera deletreado en su mano cada cosa que tocaba.

El progreso de Helen era asombroso. Su capacidad de aprender era muy diferente a lo que alguien hubiera visto en una persona sin visión ni audición.

No pasó mucho tiempo para que Anne enseñara a Helen a leer, en primer lugar con el alfabeto manual táctil y más adelante con Braille, a escribir de forma normal y a través de las máquinas de escribir en Braille.

Anne Sullivan pudo enseñar a Helen Keller a pensar inteligiblemente y a comunicarse usando el método Tadoma: sistema que consiste en tocar los labios de otros mientras habla, sintiendo las vibraciones, y deletreando los caracteres alfabéticos en la palma de la mano, una habilidad que muy pocas personas pueden llegar a desarrollar. También aprendió a leer francés, alemán, griego y latín en Braille.

Michael Anagnos estaba muy emocionado con los adelantos de Helen; en uno de los numerosos artículos que él escribió sobre Helen Keller decía que "ella es un fenómeno". Estos artículos condujeron a una oleada de publicidad sobre Helen, quien aparecía en todos los

periódicos. Helen había llegado a ser famosa, y así como visitó de nuevo a Alexander Graham Bell, ella visitó al presidente Cleveland en la Casa Blanca.

En 1888, asistió al Instituto Perkins para los ciegos. Allí Anne continuó enseñando a Helen pero con materiales y textos que había en la escuela. También asistió a la Escuela Wright-Humason para los sordos en Nueva York, Anne continuó con Helen enseñándole distintas lecciones y actuando como su intérprete. Ella interpretaba en las manos de Helen lo que los profesores decían en clase, y transcribía en los libros utilizando el sistema Braille.

Antes de 1890 ella vivía en la Escuela Perkins y seguía siendo guiada por Anne Sullivan. Durante ese año, Sullivan satisfizo a Maria Lampson, quien insistía en que se debía enseñar a Helen a hablar. Esto era algo que Helen deseó desesperadamente y aunque aprendió a entender lo que decía alguien tocando sus labios y garganta, sus esfuerzos por hablar fracasaron. Esto fue atribuido más adelante al hecho de que las cuerdas vocales de Helen no fueron entrenadas correctamente antes de enseñarle a hablar.

El 4 de noviembre de 1891 Helen envió a Michael Anagnos un regalo de cumpleaños de una historia corta que ella había escrito llamada "The Frost King". Anagnos estuvo encantado con la historia y la publicó muy pronto.

Sin embargo, más adelante se descubrió que la historia de Helen era igual a una llamada "The Frost Fairies" escrita por Margaret Canby, por lo que Anagnos se sintió engañado y sentía que le habían hecho parecer absurdo en sus escritos sobre literatura de Helen. Este pareció ser el final de la amistad entre Helen, Anne y Anagnos.

Por esta razón hubo una investigación donde se encontró que Helen había leído previamente la historia algunos años antes y la había recordado obviamente. Helen dijo siempre que no recordaba la historia original, lo que era lógico ya que tenía tan solo 11 años cuando la leyó; sin embargo, este incidente creó una grieta que nunca se curaría entre Helen, Anne y Anagnos. Adicionalmente, se abrió una gran duda en la mente de Helen acerca de sus pensamientos; pensó si sus pensamientos propios eran verdad o no.

En 1894 Helen y Anne ayudaron a Juan D. Wright y Thomas Humason quienes planeaban instalar una escuela para sordos en Nueva York. Helen y Anne estuvieron gustosas en ayudarles; la idea de estos hombres era que Helen trabajara con los sordos y así también mejorara su discurso.

Helen fue a la escuela de Cambridge para señoritas desde 1896 y en el otoño de 1900 entró en la Universidad de Radcliffe, siendo la primera persona sorda y ciega que podía alcanzar el reto de presentarse y pasar en una Universidad.

La vida en Radcliffe era muy difícil para Helen y Anne, y la cantidad enorme de trabajo condujo al deterioro de la visión de Anne. Sin embargo, Helen demostró ser una excelente estudiante, tenía un poder de concentración extraordinario, muy buena memoria y muy buenos recursos personales para mejorar

Durante su tiempo en la universidad, Helen comenzó a escribir sobre su vida. Ella escribía la historia en Braille y en una máquina de escribir normal. Fue en este tiempo que Helen y Anne resolvieron con Juan Albert Macy que él debía ayudar a corregir el primer libro de Helen "**La historia de mi vida**", publicado en 1903, y aunque al principio no fue exitoso en ventas, se convirtió más adelante en una obra clásica y gracias a él ganó suficiente dinero para comprarse su propia casa.

Algunas de sus obras más relevantes son: "**El mundo en que vivo**" (1908), "**Salir de la oscuridad**" (1913), "**Mis años posteriores**" (1930), y "**El milagro de Anne Sullivan**" (1959, adaptada al cine en 1962), entre muchas otras.

El 28 de junio de 1904, cuando Helen Keller tenía 24 años, se graduó *cum laude* de Radcliffe College, donde Anne Sullivan había traducido cada palabra en su mano, y llegó a ser la primera persona sorda y ciega en graduarse de la universidad.

Juan Macy se hizo muy buen amigo de Helen y Anne y en mayo de 1905 después de una cercana relación, Juan y Anne se casaron. Los tres vivieron juntos en Wrentham, Massachusetts, y durante este tiempo Helen escribió "El mundo en el que vivo", revelando por primera vez los pensamientos de su mundo.

Por ésta época, Juan Macy introdujo a Helen en una nueva y revolucionaria manera de ver el mundo. Helen comenzó a darse cuenta de que el mundo estaba lleno de injusticias y que todas las personas no estaban en el mismo nivel de igualdad. La ceguera era, a menudo, causada por una enfermedad que también era la causa de que muchos vivieran en pobreza, por lo que en 1909 Helen Keller entró a ser miembro del partido comunista de Massachussets.

Recorrió todo el país dando numerosas conferencias. Escribió muchos libros sobre ella misma y se hicieron varias obras y películas sobre su vida. Llegó a ser famosa, fue invitada por muchos países y recibió muchos títulos de Honor de diferentes universidades extranjeras y de monarcas. En 1932 llegó a ser Vicepresidente del Real Instituto para Ciegos en el Reino Unido (Royal Institute for the Blind in the United Kingdom).

Helen y Anne iniciaron en los años siguientes una gira de charlas y conferencias sobre sus experiencias. Helen contaba su vida y su discurso era interpretado frase a frase por Anne Sullivan, lo que siempre generaba sesiones de preguntas y respuestas acerca de sus historias.

A través de sus viajes Helen y Anne, buscaron una nueva forma de vivir a través de sus conferencias y la venta de sus obras literarias. En 1918 la demanda de sus obras había disminuido, pero ellas seguían viajando con más interés, mostrando las cosas increíbles de Helen, como la primera vez que entendió el significado de la palabra "agua".

Helen Keller se convirtió con una tremenda fuerza de voluntad en una "oradora" y autora mundialmente famosa. Estableció la lucha por los sensorialmente discapacitados del mundo como la meta de su vida.

En 1915, fundó Helen Keller Internacional (Helen Keller International), una organización sin fines de lucro para la prevención de la ceguera y hoy en día una de las más grandes organizaciones que trabajan con personas ciegas de todo el mundo.

Helen Keller y Anne Sullivan viajaron a más de 39 países, e hicieron varios viajes a Japón, llegando a ser favorecidas por la gente japonesa.

Helen Keller conoció a cada presidente estadounidense desde Grover Cleveland hasta John F. Kennedy y fue amiga de varios personajes famosos incluyendo Alexander Graham Bell, Charlie Chaplin, y Mark Twain.

Helen Keller como miembro del partido comunista, activamente hacía campañas y escribía en apoyo de las clases trabajadoras desde 1909 hasta 1921. Apoyaba al candidato Eugene V. Debs del Partido Socialista en cada una de sus campañas para la presidencia. Sus opiniones políticas se reforzaban por frecuentes visitas a trabajadores. En sus propias palabras, *"He visitado talleres donde se explota al obrero, fábricas, barrios atestados. Si no lo podía ver, lo podía oler."*

"Si ha habido una 'super mujer', esa mujer es Helen Keller. Con su voluntad indomable ella labró un milagro, y cuando se ponderan sus logros, uno queda deslumbrado por las posibilidades de la mente humana. Para nosotros, la socialista Helen Keller debe ser doblemente apreciada; para nuestra camarada, entonces: ¡gloria!", decía el *Diario del partido socialista, "La Llamada" (The Call)*, 4 de mayo de 1913.

Periodistas que habían elogiado su valor e inteligencia antes de que Helen Keller se identificara como socialista ahora llamaban atención a sus incapacidades. El editor del Brooklyn Eagle escribió que *"errores surgieron de las manifiestas limitaciones de su desarrollo"*. Helen Keller respondió al editor, refiriéndose a que lo había conocido antes de que él supiera sobre sus visiones políticas:

"En ese tiempo sus cumplidos hacia mi eran tan generosos que me sonrojo al recordarlos. Pero ahora que apoyo al socialismo me recuerda a mí y al público que soy ciega y sorda y especialmente responsable de errar. Debo haberme empequeñecido en inteligencia desde que lo conocí... ¡Oh, ridículo Brooklyn Eagle! Socialmente sordo y ciego, defiende un sistema intolerable, un sistema que es la causa de gran parte de la ceguera y sordera física que nosotros tratamos de prevenir."

Helen Keller también se unió a la unión industrial, los Trabajadores Industriales del Mundo (Industrial Workers of the World, IWW) de orientación anarcosindicalista, en 1912, después de

sentir que el socialismo parlamentario “se hundía en el pantano político”. Helen Keller escribió para el IWW de 1916 a 1918.

En “*Por qué me convertí en un Trabajador Industrial del Mundo*” (“Why I Became an IWW”) Helen Keller escribió que su motivación para el activismo fue su interés por la ceguera y otras incapacidades:

“Era parte de un comité para la investigación de las condiciones de los ciegos. Por primera vez yo, quien había pensado que la ceguera era un infortunio fuera del control humano, encontré que gran parte de eso se podía atribuir a las malas condiciones industriales, frecuentemente causadas por el egoísmo y la avaricia de los patrones. Y la maldad social también era parte de esto. Me di cuenta que la pobreza llevaba a las mujeres a una vida de vergüenza que terminaba en la ceguera.”

Helen Keller escribió sobre la aparición del comunismo durante la Revolución Rusa. Sus contactos con supuestos comunistas fueron investigados frecuentemente por el FBI.

En 1918 Helen, Anne y John, se trasladaron a Forest Hills en Nueva York. Helen usaba su nueva casa como la sede para consecución de fondos de la Fundación Americana para Ciegos.

Ella no sólo recolectaba dinero, también hacía campañas para mejorar la calidad de vida y las condiciones de las personas ciegas, quienes eran rechazadas y erróneamente educadas en asilos. Su insistencia fue uno de los factores importantes para que sus condiciones cambiaran.

Kate, la madre de Helen, murió en 1911 de una enfermedad desconocida, y por esta razón Anne Sullivan se convirtió en la persona que estaba constantemente a lado de Helen. Sin embargo, el mismo año Anne no se sintió bien de salud, y en 1922 una severa bronquitis no le permitió trabajar más con Helen, por este motivo. Polly Thompson quien había comenzado a trabajar para Helen y Anne desde 1914 como secretaria, tomó el rol que Anne tenía.

En 1920 era miembro de los fundadores de la Unión Americana de Libertades Civiles. En los años 20 envió cien dólares con una carta de apoyo que apareció en la revista The Crisis, a la Asociación Nacional para el Progreso de las Personas de Color (National Association for the Advancement of Colored People - NAACP) fundada el 12 de febrero de 1909 por un grupo de activistas multirraciales estadounidense que respondían al nombre de “The Call.” (La Llamada); inicialmente se llamaron a sí mismos: Comité Nacional Negro (National Negro Committee).

En 1925 se dirigió a una convención de Club Internacional de Leones (Lions Clubs Internacional) dando gran foco a esa organización por su trabajo de servicio que continúa hoy día.

Mientras tanto, la salud de Anne empeoraba y con la noticia de la muerte de Juan Macy en 1932, con quien había roto su matrimonio años antes, se rompió definitivamente su espíritu. Finalmente muere en 1936.

Cuando Anne murió, Helen y Polly se mudaron a Arcand Ridge en Westport, la que sería la casa de Helen por el resto de su vida.

Después de la segunda guerra mundial, Helen y Polly gastaron años viajando por el mundo, consiguiendo recursos para la Fundación Americana de Ciegos. Ellas visitaron Japón, Australia, Sudamérica, Europa y Africa. Por esta época su casa fue destruida por el fuego, lo que implicó que la volvieran a reconstruir. En el incidente se perdieron muchas cosas valiosas pero sobre todo el último libro en el que Helen había estado trabajando acerca de Anne Sullivan llamado “*Teacher*”.

Por este tiempo también la salud de Polly Thompson empezó a deteriorarse y mientras estaban en Japón, ella tuvo un accidente cerebro-vascular. Los doctores le recomendaron que no debía seguir viajando, por lo que Helen decidió que los viajes continuarían una vez Polly estuviera recuperada.

En 1953 se realizó un documental llamado “**La invencible**” acerca de la vida de Helen, el cual fue ganador del premio de la academia como el mejor como documental de larga duración. Fue aquí nuevamente en donde Helen comienza a trabajar en su libro “Maestra” (Teacher), siete años después de que su original fuera destruido. Este libro fue finalmente publicado en 1955.

Polly Thomson tuvo un accidente cerebro-vascular en 1957; ella nunca más recobró del todo su conciencia y finalmente murió el 21 de marzo de 1960. La enfermera que vino a cuidar a Polly en sus últimos años fue quien acompañó a Helen hasta su muerte.

En 1957 fue realizada por primera vez **“La trabajadora milagrosa”**, un drama donde Anne Sullivan muestra sus primeras formas de comunicación cuando Helen Keller era una niña. Fue su primera aparición en televisión en los Estados Unidos.

En 1959, esta fue escrita nuevamente en Broadway; llegó a ser un éxito por casi 2 años. En 1962 se realizó otra película en donde las actrices que hacían el papel de Anne y Helen recibieron premios Oscar por sus actuaciones.

En 1960 se publicó su libro *“Luz en mi Oscuridad”* (Light in my Darkness) en el cual invocó las lecciones de Emanuel Swedenborg. También escribió una larga autobiografía. Escribió once libros en total, y fue la autora de numerosos artículos.

En octubre de 1961 Helen sufrió el primero de la serie de accidentes cerebro-vasculares que tuvo, y su vida pública se fue cerrando. Los últimos años de su vida se dedicó entonces a cuidar su casa en Arcan Ridge.

El 14 de septiembre de 1964, el Presidente Lyndon B. Johnson le recompensó con la Medalla Presidencial de Libertad, el mayor honor estadounidense a ciudadanos. Un año más tarde fue elegida como La mujer del Hall de la fama en la Feria Mundial de Nueva York.

Helen Keller comprometió mucho de su vida en patrocinar la Fundación Americana para los Ciegos.

El 1º de junio de 1968, en Arcan Ridge, Helen Keller muere mientras dormía. Helen fue cremada en Bridgeport, Connecticut y su funeral se realizó en la Catedral Nacional de Washington DC. La urna con sus restos fue llevada más tarde a un lugar cerca de los restos de Anne Sullivan y Polly Thomson.

En la actualidad el lugar donde descansan los restos de Helen es un popular sitio turístico; en la placa conmemorativa de bronce sobre su vida, está la siguiente inscripción escrita en Braille: *“Helen Keller y su incansable compañera Anne Sullivan Macy están enterradas en la columna detrás de la capilla.”*

En las palabras de Helen Keller:

“La gente puede aprender que un hombre ciego no es un genio pero tampoco es un idiota. El tiene una mente que puede ser educada, y una mano que puede ser entrenada; tiene ambiciones las cuales pueden ser realizadas, y el trabajo de la gente es ayudarlo a que pueda ser el mejor por sí mismo y pueda ganar méritos a través de su trabajo. Cuando una puerta se cierra, otra se abre, pero frecuentemente miramos durante tanto tiempo a la puerta que se cerró, que no nos damos cuenta de la puerta que se ha abierto para nosotros”.

Ella escribió...

“Donde hay un sonido muy sutil nada puede prevalecer entre éste y el silencio. Hay más significado en cada cosa en sí misma, que todas las cosas que puede abarcar la vista.

Mi mano es para mí lo que el oído y la vista juntos son para vosotros. ¡Cuántas veces viajamos por las mismas carreteras, leemos los mismos libros, hablamos el mismo idioma, y no obstante nuestras experiencias son distintas! Todos los actos de mi vida dependen de mi mano como de un eje central. A ello le debo mi continuo contacto con el mundo exterior. También es mi mano la que me permite salir del aislamiento y de la oscuridad.

Las ideas forman el mundo donde vivimos y son las impresiones las que transmiten las ideas. El mundo en el cual vivo se halla construido sobre una base de sensaciones táctiles, desprovistas de todo color y sonido físicos; pero a pesar de ello, es un mundo donde se respira y se vive. Cada objeto está íntimamente ligado en mi mente a esas cualidades táctiles, las cuales, combinadas de diversos modos, me proporcionan el sentido del poder, de la belleza o de las discordancias; ya que con la ayuda de mis manos puedo llegar a sentir tanto lo risible como lo admirable en el aspecto de las cosas.

La física me indica cómo puedo vivir cómodamente en un mundo en el cual se desconocen el color y el sonido, pero que está hecho en términos de medidas, formas y cualidades inherentes, ya que al menos cada objeto se presenta a través de mis dedos conservando siempre su posición exacta y no como la imagen invertible al reflejarse en la retina, la cual, según tengo entendido, sólo vuestro cerebro puede restituir a su posición normal por medio de un trabajo infinito y constante. Cualquier objeto tangible pasa en una forma completa a mi cerebro, no pierde su calor de vida en él y ocupa el mismo lugar que en el espacio ya que, sin egotismo, cabe decir que la mente es tan inmensa como el Universo mismo.

¡Qué insignificante sería mi mundo sin la imaginación. En una estatua hermosa encuentro tanto la perfección de la forma corpórea como las cualidades de integridad y equilibrio. No obstante, mi espíritu me impulsa a usar palabras que se hallan íntimamente ligadas con la vista y el oído, aunque sólo puedo adivinar su significado por medio de sus analogías y mi imaginación. Ninguna de las frases que se han hecho sobre la luna y las nubes me entristece o aflige; sino que, por el contrario, transportan mi alma más allá de la realidad que limitó mi desdicha.

Para convencerme a mí misma de que existo, suelo recurrir al método de Descartes: "Pienso, luego existo." Así me instalo en el mundo metafísico y vivo cómodamente en él, y a aquellos que han dudado de mi existencia les impondré como pena que traten de probar que soy un fantasma.

La oscuridad y el silencio en lugar de apartarme del resto del mundo y encerrarme en mí misma, abren sus puertas, muy hospitalariamente, a las incontables sensaciones que me distraen e informan, amonestan y divierten. Con mis tres fieles guías, el tacto, el olfato y el gusto, realizo infinidad de incursiones en la región limítrofe de la experiencia y visible desde la ciudad de la luz.

La Naturaleza se ajusta a las necesidades de cada individuo. Cada átomo de mi cuerpo equivale a un registro de vibraciones. Diría que la música del órgano convierte en éxtasis los actos del sentimiento. La energía emocionante del aire, que encierra en sí todo un universo, es cálida y arrobadora. El conocimiento universal, en términos generales, es una concepción imaginaria. ¿Qué gran invento no ha existido en la mente del inventor durante mucho tiempo antes de llegar a darle una forma tangible?

Las maravillas innúmeras del universo nos son reveladas en la medida exacta con que somos capaces de recibirlas. La sutileza de nuestra visión no depende de cuánto somos capaces de ver, sino cuánto somos capaces de sentir. Mientras atravieso el espacio continuo e infinito y siento el aire de cada lugar y a cada instante, mi rostro sólo percibe una parte pequeñísima de la atmósfera. Me han hablado de las grandes distancias que separan a la Tierra del Sol y de los otros planetas y estrellas. Multiplico por un millón de veces las medidas extremas de altura y ancho, que obtengo mentalmente con la ayuda del tacto, y de este modo alcanzo a tener un sentido profundo de la inmensidad del cielo. El límite más remoto y al cual mi pensamiento irá libre de obstáculos es el horizonte de la mente. De éste, supongo, proviene el que se capta con la vista.

De acuerdo con todo arte, toda naturaleza y todo pensamiento coherente sabemos que el orden, la proporción y la forma son elementos esenciales de la belleza. Ahora bien, la forma, la proporción y el orden son elementos evidentes al tacto. Pero la belleza y el ritmo son, como el amor y la fidelidad, más profundos que éstos. Surgen de un proceso espiritual ligeramente subordinado a las sensaciones. La forma, la proporción y el orden están imposibilitados de engendrar por sí solos en la mente la idea abstracta de la belleza, a menos que exista ya una comprensión mutua de alma que dé vida a estos elementos. Muchas personas a pesar de poseer una vista excelente, son ciegos en sus percepciones. Otras, aunque dispongan de unos oídos perfectos, son del todo sordas para el sentimentalismo. Sin embargo, son las únicas que se atreven a marcar límites a la visión de los que, careciendo de uno o dos sentidos, poseen voluntad, alma, pasiones e imaginación. La lealtad o la fidelidad no son más que un remedo, si no nos sirven para construir un mundo indeciblemente más perfecto y más bello que el material. En conclusión, yo también puedo construirme un mundo mejor, pues soy otra hija de Dios y, como tal, heredera de un fragmento de la Mente que creó el Universo.

Cuando aprendí el significado del "yo" y el "mi" me enteré de que yo era "algo" y comencé a pensar. El hombre se busca y estudia a sí mismo, y a su debido tiempo encuentra su grado de extensión y el verdadero significado para sí del universo".

Fuentes:

http://es.wikipedia.org/wiki/Helen_Keller

http://www.sordoceguera.org/Historias_Reales/Helen_Keller.htm

<http://www.discapacidaduruguay.org/historias.asp>